



Celebración Eucarística por el 45 aniversario del nacimiento de la Comunidad de Sant'Egidio en Roma y el 25 aniversario de su presencia en Madrid.

18 de octubre de 2013

Saludo de Tíscar Espigares

Muy querido Mons. Zuppi, Sres. vicarios episcopales, autoridades, amigos todos, Es verdaderamente una gran alegría encontrarnos aquí, en esta asamblea tan numerosa, para celebrar el 45 aniversario del nacimiento de la Comunidad de Sant'Egidio en Roma, y los 25 años de su presencia en esta ciudad de Madrid.

Madrid no tiene mar, pero aun no teniéndolo nosotros hemos querido en estos años construir un puerto. Un puerto que representa un espacio sereno, de paz y de amistad, para todos los que corren el riesgo de naufragar en las aguas agitadas de esta ciudad. Un puerto seguro donde muchos encuentren protección contra la miseria, la violencia, la indiferencia, la soledad, y tantas otras tempestades de la vida.

Era octubre de 1988 cuando empezamos a recorrer las calles de Pan Bendito, conociendo las primeras familias y los niños, nuestros primeros amigos, así comenzó la Escuela de la Paz. Poco después comenzamos a recorrer las calles del centro de Madrid con la mirada del Buen Samaritano: un mundo enorme se abrió ante nuestros ojos, muchísimos amigos procedentes de aquí y de los lugares más variados del mundo, forman hoy parte de esta gran familia de Sant'Egidio en Madrid, y junto a ellos siempre experimentamos que, con la amistad, las noches pueden ser menos frías y menos oscuras.

Utilizando una querida expresión del Papa Francisco, la cercanía a las periferias de la existencia humana, nos confirman cada día más en nuestra vocación de ser un arca de humanidad que quiere proteger lo más sagrado de este mundo que es toda vida humana.

Si tuviéramos que resumir en una sola palabra todo lo que hemos vivido a lo largo de estos años, la palabra sería GRACIAS. El agradecimiento es el sentimiento más justo para una ocasión como esta. Gracias a todos vosotros que nos acompañáis esta tarde, sobre todo a los que habéis venido de fuera, amigos de la Comunidad de Sant'Egidio de Barcelona y de Roma. Un especial agradecimiento quiero dirigir a Mons. Matteo Zuppi, él era un joven sacerdote romano cuando empezábamos a dar los primeros pasos de la Comunidad en Madrid. Desde el principio nos ha acompañado y ha representado siempre para nosotros puro Evangelio predicado que tocaba las fibras más profundas del

corazón. Gracias a tantos amigos que a lo largo de estos años nos habéis sostenido, de muchas formas, gracias de corazón.

Pero sobre todo, queremos darle gracias a Dios, este es el auténtico sentido de esta liturgia. Damos gracias a Dios porque ha mirado nuestra vida con amor, y nos ha enseñado a mirar con ese amor a los demás. En el fondo, eso es la vida cristiana. Por eso, con gran alegría, esta tarde queremos dar gracias al Señor, porque bendice cada día de nuestra vida con su misericordia.